

UNA PIEDRA EN EL CAMINO

Cada día nos preguntamos, por qué tantos problemas en nuestra vida? La verdad es que es algo complicado para entenderlo. Cuando creemos que estamos saliendo de una situación, nos llega otra, sin darnos cuenta de dónde viene y sin saber como luchar contra ella.

Podemos comparar nuestra vida como un largo camino, que sea de paso eso es, que nos conduce a algún lugar. Ese camino tiene baches, hoyos, piedras, colinas, llanos. Tiene una geografía diversa, mas por todo ello tenemos que pasar para llegar a nuestro destino.

Todos nuestros días, salimos a la calle en una u otra dirección a seguir. No importa a donde vayamos, encontraremos obstáculos tanto literales, como espirituales o emocionales. No importa de donde vengan, son una molestia que no nos permite llegar con facilidad y con libertad a nuestro destino.

Todos sabemos que nuestro peregrinar en este mundo es desesperante. Es tan desesperante que todos los días, alguien opta, inducido por Satanás, quitarse la vida, creyendo que es la solución a sus frustraciones y problemas. Entonces llegan otros peores, aun.

La frustración es uno de los tropiezos más grandes que tenemos, ya que al vernos impotentes para salir adelante en alguna gestión, nos desalentamos. A ese desaliento le podemos llamar, "una piedra en el camino".

Hoy, iba con mi esposo, en el auto, por una de las principales avenidas de la ciudad donde residimos. Nos pareció curioso ver una piedra en medio de uno de los carriles de aquella avenida. Cuando miré la piedra, este pensamiento vino a mi mente, "una piedra en el camino". No le dije nada a mi esposo, pero aquel pensamiento siguió dando vueltas en mi mente. Esta expresión me llegó como del cielo, "esto nos pasa a los cristianos, nos encontramos con obstáculos en la vía espiritual." No le dije nada a mi esposo de lo que estaba pasando por mi mente. Tome un papel y escribí: "una piedra en el camino." Yo sabía que el Señor me estaba hablando.

Una de las cosas que más le pido a Dios, es que me ayude a depositar toda mi vida en Él, sin reservas. Que triste es, cuando comienzo con ese afán tan grande de obedecerlo, y de momento, aparece algún obstáculo que me quita el ánimo de continuar. Eso, creo yo, nos pasa a todos los cristianos. Entonces es cuando caigo en el estado de las "D" (deprimida, desalentada, desanimada, dificultades, difícil, decaída, despreciada, desagradable, y todos esos malos hábitos que empiezan don "D". Es cuando más necesito buscar la presencia de Dios en mi vida, para poder sobreponerme a estos afanes. Al fin al cabo, me doy cuenta que no todas las "D"son malas, pues hay una "D"que sobrepasa cualquier situación que estemos enfrentando.

Los últimos 30 años de mi vida los he pasado haciendo todo lo posible por

agradar a Dios. Han sido muchas las piedras con las que he tropezado, pero el Señor no me ha dejado caída. Cuando no he sido lo suficientemente valiente para decirle al diablo y a los demás, “es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres”, he sentido un vacío enorme en mi vida. Esta es una gran “piedra en el camino.” Por lo general tendemos a buscar otros caminos, donde no haya piedras, para seguir por estos, pero el Predicador dijo en Proverbios 14:12 “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte.” Al sentir temores de toma de decisiones, o hacer las cosas por iniciativa propia, pero para beneficio de otros, hay tenemos tropiezos, preferimos desviar nuestra mente de los problemas que nos rodean y encerrarnos en nosotros mismos.

En los últimos meses he dedicado parte de mi oración, en preguntarle a Dios, que puedo hacer para agradar a Él antes que a los hombres. Me gusta enseñar la Palabra, es lo que mejor se hacer para su obra. Unos cantan, otros danzan, otros tañen algún instrumento musical, pero yo lo que se hacer es enseñar. Cada vez que le pido dirección a Dios, solo me dice “ve a buscar las almas que se pierden.”

Nos gusta hacer cosas espectaculares, donde la gente nos vea y hasta nos aplaudan. Muchos oradores evangélicos y cantantes cristianos imitan a gente del mundo, solo para recibir aplausos y ovaciones, y en muchos casos, hasta para hacer dinero. Esto lo hacen para gloriarse así mismo, y se olvidan que la Gloria es sólo de Dios, y que Él no la comparte con nadie.

Jesús dijo, que en aquel día te dirán. “En lo poco haz sido fiel, en lo mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor.” Jesús nos enseña que no importa lo que hagamos para Él, si lo hacemos por amor, tendremos nuestra recompensa. Dijo Él, si le das un vaso de agua a uno de estos pequenitos, que creen en mi, a mi lo estás haciendo.”

No todos somos profetas, no todos somos maestros, pero todos somos mayordomos de la gracia de Dios, y por eso Él nos dice “Dad por gracia, lo que por gracia recibistéis.” Tal vez te dirás a ti mismo, “yo no he recibido nada! Qué tal tu salvación? Qué del gozo de Jehová? Mira todo lo que te rodea, todo lo que ven tus ojos. Qué tal si en agradecimiento a eso, compartes algo, para suplir la necesidad de alguno que a ti se acerca? La necesidad del prójimo no tiene que ser económica solamente. Puede ser emocional, espiritual, sentimental. Hay tantas cosas! Darle un abrazo, una palmada en el hombro, una palabra de elogio, eso levanta el ego de una persona que está deprimida, y le ayuda a dar varios pasos adelante. Hay personas que les basta con ver que alguien les sonrío, eso los anima.

Tengo por costumbre, cuando voy a mis citas médicas, u otros quehaceres en el pueblo, yo vivo en un campo de la ciudad, estaciono el carro en uno de los Centros Comerciales y camino hasta donde voy. En el trayecto voy saludando a todas las personas que pasan por mi lado. Es menester observar como hay personas, que pasan y no saludan, ni me miran tan siquiera. Eso hace que me envuelva en ese pensamiento, y no se si es coraje o pena lo que siento por ellos.

Esa es la forma en que estamos viviendo estos tiempos. El stress nos está quitando la paz. Las piedras en el camino, aparecen por doquier.

Cuando estamos en un trabajo secular, pasamos, como dicen en mi pueblo, "las de Caín". Caín debió pasarla terrible, porque hay lugares donde se les trata a los empleados y al público como si fueran entes de otro mundo. No se reconoce la labor de los demás, no se reconoce el esfuerzo que se hace para cumplir con los deberes cotidianos. En los hogares, los esposos, las esposas, los hijos, muchas veces no reconocen, lo que están recibiendo de los demás. Todo ese malestar se torna para que caigamos en un stress extremo, y nos sintamos impotentes de realizarnos en nuestro diario vivir. Es como si una enorme piedra nos cayera encima, y nos imposibilitara el movernos con libertad.

En nuestras congregaciones se ha "coló" como decimos en el buen puertorriqueño, esta actitud. Mientras todo va bien, asistimos a todos los cultos, ofrendamos, diezmamos, hacemos todo lo que los líderes y pastor dicen, todo está bien, y para ellos, somos los más espirituales. Hasta que apareciendo "una piedra en el camino", entramos en el estado de la "D", los echamos a un lado, y sin que ellos se den cuenta, los tenemos por gentil y publicanos. Inmediatamente le hacemos juicio, y los condenamos a muerte. Gracias a Dios por Jesucristo, quién vino a levantar, de sobre nosotros esa piedra, y de quitar de en medio las que nos son de tropiezo. Él nos levantará del polvo en que caigamos.

Jesús fue claro cuando dijo: "En el mundo tendréis aflicciones, pero confiad, porque yo he vencido al mundo." Decimos, bueno, pero ese es Jesús el Hijo de Dios. Pregunto, y nosotros, de quién somos hijos? Jesús tuvo naturaleza humana, semejante a nosotros por ser hijo de María, y la naturaleza divina, por ser Hijo de Dios. Nuestra naturaleza es totalmente humana, en la carne, más en el espíritu es divina, por eso hemos sido hechos hijos de Dios y herederos del cielo juntamente con Jesús. Somos hechos a la imagen y semejanza de Dios. Nosotros estamos llamados a pasar sobre las piedras en el camino, llevando siempre presente que, como no podemos hacerlo solos, Jesús nos llevará en sus brazos. Caminará sobre las piedras con y por nosotros, y así nada nos dañará.

Dios es uno, Jesús es uno con Dios, y nosotros somos uno en Cristo Jesús con Dios. Es una unidad que no se rompe, a no ser que tropecemos y dejemos que la cuerda que nos une a Dios a través de Jesús se rompa.

Nuestra mente es un campo de batalla. Es allí donde surgen las piedras más grandes y pesadas. Se nos hace algo difícil moverlas. Es necesario mantenernos siempre en contacto con Dios, quién a través de su Espíritu Santo nos dirá lo que debemos hacer para que recibamos la libertad que necesitamos. El apóstol Pablo dijo en cierta ocasión y mientras estaba preso: "Yo todo lo puedo en Cristo que me fortalece." Las piedras que hubo en el camino de Pablo fueron abundantes, pero él, las sobrepasó todas tomado de la mano de Jesús. La fe del apóstol no disminuyó ni un sólo momento, iba creciendo de gracia en gracia. Ese Jesús, a quién predicó Pablo, es el mismo Jesús, que estamos predicando en nuestros días. Pablo era un hombre con situaciones tan reales como las nuestras,

pero todo lo soportó por amor a Jesús. A los romanos le dijo: “quién nos separará del amor de Cristo? Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre o desnudez, o peligro, o espada?...Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó...(Romanos 8:35). No hay “piedra en el camino” que nos pueda desviar de Jesús, si es que dejamos que su amor nos inunde y nos dirija.

El salmista dice en el Salmo 91:11, “Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos, En las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra.” Realmente el cuidado de Dios por los suyos es inefable, es inexplicable, va más allá de nuestro entendimiento.

Las distracciones del mundo, son piedras en el camino, que apartan nuestra mirada de Dios. Esto nos lleva a desear aquellas cosas que no nos pertenecen, que nos hacen daño. David se distrajo mirando a una mujer, mientras esta se bañaba en la azotea de su casa. Esto lo condujo a desearla, a adulterar, y luego a asesinar para salir, según él, de la piedra que tenía en el camino. Salomón fue distraído por las mujeres paganas, y llegó al punto de olvidarse de Dios y rendir culto a los dioses falsos, lo que le trajo desgracia en la familia, y a él mismo.

Luego de la muerte de Jesús, Pedro, Andrés, y algunos más volvieron a la pesca. Querían distraerse para no pensar en lo que había acontecido con el Maestro. Posteriormente tenemos a los apóstoles en Jerusalén, tan distraídos por el miedo y por el orgullo patriótico, que se olvidaron que el mandamiento era, ser llenos del Espíritu Santo y ser testigos hasta los confines de la tierra.

En qué cosas se ha distraído la iglesia de nuestros días? Qué piedras ha puesto en su camino? La cantidad es inmensa. Nos hemos olvidado del mandato de ir en pos de las almas perdidas. Ya no queremos ni asistir a los cultos. La iglesia está tan preocupada de si misma, que hemos olvidado que el dueño del mundo y de los que habitamos en él, es Dios. No importa cuanto tiempo dediquemos a cuidarnos, a la hora del desastre, nos toque o no nos toque, Dios lo sabe. Jesús quiere que aprovechemos el tiempo, en predicarle a las almas que hay una esperanza para todos, y que en Jesús está la solución a los problemas.

La iglesia ha pasado por situaciones críticas en toda la historia, desde Jerusalén, donde fue fundada, hasta nuestros días, más de todas ellas, ha salido victoriosa, porque el mismo Jesús que la dejó establecida en Jerusalén es el mismo Jesús de nuestros días y siempre será. El Señor nos prometió estar con nosotros hasta el fin del mundo. Las huestes del maligno saben que la iglesia es el arma fuerte que está en esta tierra, y con la ayuda del Espíritu Santo, combate contra ese enemigo. Mientras haya un pueblo orando, que no se doblegue ante los baales, Satanás no tendrá lugar para apoderarse completamente del mundo.

Tengamos en cuenta, que Dios nos dio la autoridad para, que en el nombre de Jesús, quitemos la piedra en el camino, y continuemos nuestra marcha mirando siempre al Soberano, yendo hacia nuestra meta que es llegar a heredar las moradas celestiales juntamente con Jesucristo. Muchas veces fracasamos porque

no esperamos el momento de Dios y nos lanzamos, queriendo quitar las piedras del camino por nuestra propia cuenta, y al no tener éxito, nos desanimamos. Es entonces cuando Satanás toma la piedra y la pone sobre nosotros. Y, por pequeña que sea, sentimos que nos aplasta. Jesús nos dice: “Si tu fe fuere como el grano de mostaza, le dirías a este monte, muévete, y el monte se moverá.” Debemos orar pidiéndole al Señor que nos aumente la fe. Orando con fe todas las piedras serán quitadas del camino. Como dijo el himnólogo en el coro: “Quita la piedra y deja el agua correr, mira que las almas se van a perder...”

Hay una piedra que le agrada a la gente. Es la piedra, de las quejas. Nos quejamos por la comida, nos quejamos por dolencias, nos quejamos si hay dinero, nos quejamos si no hay dinero. Por todo, sea bueno o sea malo, nos quejamos. Las situaciones en el camino son muchas, más no deben ser impedimento para hacer la obra del Señor. Cada vez que ponemos excusas para no hacer la voluntad de Dios, es cuando más piedras en el camino aparecen. Le pedimos a Dios sanidad, y El nos sana, le pedimos finanzas, y El nos provee lo necesario, le pedimos, le pedimos, le pedimos, y Dios da, da, da,...pero cuando El nos pide algo a nosotros, le decimos que no podemos porque estamos enfermos, o con alguna otra situación, que nos es una piedra en el camino para obedecerlo.

Debemos tener claro, que Dios no obliga a nadie a hacer algo, pero por agradecimiento, por todo lo que El ha hecho, y seguirá haciendo en nuestras vidas, debemos accionar a su favor. El Señor nos hizo libres para escoger una vida, escoger entre la bendición y la maldición, eso está claro, pero todo trae su recompensa. El apóstol Pablo habló de la libertad en Cristo y dijo: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago...” Romanos 7:15-20). *“El que trata de obedecer los mandamientos de Dios sin la gracia salvadora de Cristo es incapaz de cumplir las buenas intenciones de su corazón. No es su propio amo; el pecado y la maldad gobiernan dentro de él. Es esclavo de ellos y es cautivo de la ley del pecado. Sólo en Cristo, Dios “dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”*

Otra piedra que hayamos en nuestro camino, que muchas veces no nos deja seguir adelante, son las normas humanas dentro de la iglesia. Cosas que no son aprobadas por la Biblia, pero que se nos imponen. Pablo lo expresó de esta manera: “Pero el Espíritu dice que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.” 1Tim. 4:1-3. A la iglesia de Colosas, Pablo le habla sobre estas piedras en el camino, que traen prohibiciones a la iglesia, y les dice: “Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.” (Col. 2:20-23)

Judas dice “Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.” (V.12-13)

Hay muchas piedras en el camino que vienen de nuestra propia concupiscencia y esas son más peligrosas y difíciles de combatir. Están en nuestra propia naturaleza pecaminosa y el enemigo se aprovecha de ello, para lanzarnos los dardos de la tentación. Muchos cristianos y no cristianos dicen, que esas tentaciones vienen de parte de Dios, para probarnos. Yo quiero decirte amado, que eso no es así. Santiago nos dice: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia, es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.” (Stgo. 1:13-14).

Cuando leemos la oración base que hizo Jesús para enseñar a orar a sus discípulos, El dijo: “y no nos metas en tentación, más líbranos del mal”. Jabes también oró a Jehová pidiendo bendiciones, y en su oración le pidió al Señor que lo guardara del mal para no ser dañado. Dios aprovecha, nuestras tentaciones, para enseñarnos que con Él si podemos salir adelante. Es en medio de esa lucha de la carne con el espíritu, que Dios nos ayuda a manifestar nuestra fe hacia Él. Dios no peca, así que tampoco puede inducir a una persona al pecado. Eso lo hacemos nosotros mismos, con la ayuda del maligno. *“Ninguna persona que peca puede eludir la culpa acusando a Dios. Dios puede probar a los creyentes a fin de fortalecer su fe, pero nunca con la intención de llevarlos al pecado. La naturaleza de Dios demuestra que El no puede ser fuente de tentación a pecar.”*

El pecado es la piedra en el camino, con más peligro para nuestra salvación. Muchas veces sufrimos sus consecuencias por la falta de obediencia a Dios. *“La libertad que el Señor nos ha dado, no debe considerarse como libertad para violar los mandamientos de Cristo, sino más bien como libertad y el poder para obedecerlos.”*

Los discípulos de Jesús, fueron una piedra en el camino, cuando quisieron impedir que los niños llegaran a Jesús buscando bendiciones. Jesús los reprendió y les dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.” Marcos 10:14

Pedro fue una piedra en el camino de Jesús, cuando el Maestro anunció su muerte. Jesús le dijo: “Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo; porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” Mateo 16:23

Cuando vienen situaciones a nuestra vida, es cuando más necesitamos acercarnos a Dios. Una enfermedad, un hijo rebelde, un esposo o una esposa que se van o que son maltratados, problemas en el trabajo. Es en esos momentos cuando nosotros mismos, nos ponemos obstáculos en el camino, y ponemos una piedra tan grande y tan pesada que no la podemos mover, pero con la ayuda de Jesús, si podemos. No debemos alejarnos de la presencia de Dios, al contrario tenemos que acercarnos más a Él. Si le damos oportunidad al enemigo, éste arruinará nuestras vidas.

Pablo habló sobre un aguijón en su carne, que lo hacía sufrir. Le pidió al Señor que lo quitara, más Dios le respondió: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad." (2 Co.12:9) *"La palabra aguijón da la idea de dolor, dificultad, sufrimientos, humillación, debilidades físicas, pero no de la tentación a pecar."* Pablo nos insta a ser imitadores de él, como él es de Cristo. Pablo tomó la copa del sufrimiento. Jesús vino a tomar la copa del sufrimiento por nosotros, y aunque tuvo muchas "piedras en el camino", cumplió su propósito; y a través de ese sacrificio que hizo, hemos sido reconciliados con el Padre. Tal sacrificio era y es imposible que sea realizado por un hombre pecador, pero Jesús, nuestro gran sumo sacerdote fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Heb. 4:15).

Cuando leemos la Biblia y leemos libros de testimonios de diversos creyentes, podemos ver como todos ellos, en un momento dado, tuvieron una piedra en el camino, algunos tropezaron, cayeron y no pudieron levantarse. Otros si se levantaron, y continuaron su camino, victoriosos. El levantarnos, es lo que importa. El pueblo de Israel al salir de Egipto, encontró, en el Mar Rojo, un obstáculo, que los llenó de temor, puesto que entendían no podrían escapar de los egipcios. Moisés les habló con palabras de aliento, y les dijo: "No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos." (Ex. 14:13) Jehová abrió el Mar Rojo, y el pueblo de Israel pasó por en medio del mar, en seco. GLORIA A DIOS. El ángel de Jehová acampó en todo momento junto y sobre aquel pueblo. Así también acampa alrededor nuestro para defendernos y quitar de nuestro camino todo lo que nos estorbe.

Elías también encontró una piedra en su camino, llamada Jezabel. Elías era un hombre temeroso de Dios. Un valiente profeta que se enfrentó a los profetas de Baal en un duelo, a muerte, magnificando a Jehová. Sin embargo, huyó ante las amenazas de Jezabel, la reina. El desanimo que llegó a la vida de Elías, le quitó hasta el deseo de vivir. Le dijo a Jehová: "Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido...." "Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come,, porque largo camino te resta." (1 Re. 19:4-7). Elías se encontró sólo, luchando contra el adversario, pero no fue así. Jehová estaba con él.

Después de algunos días, pasé nuevamente por la avenida donde estaba la piedra, sabes qué?, ya no estaba allí. Alguien la había quitado de en medio.

Había libre acceso por la vía pública.

El capítulo 11 del Evangelio según San Juan, nos habla sobre la resurrección de Lázaro. Una piedra estaba a la entrada del sepulcro. Jesús mandó a la gente quitar la piedra, y una vez quitada, “por la gente”, Jesús llamó a Lázaro y el muerto salió caminando y vivo.

El capítulo 28 del Evangelio según San Mateo, nos habla sobre la resurrección de Jesús. Dice que el mismo fue puesto en un sepulcro, y le pusieron una piedra a la entrada, la cual sellaron, con el propósito de que sus discípulos no se lo llevarán y aún más, pusieron soldados a vigilar la entrada al sepulcro. El ángel del Señor descendió del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Jesús salió del sepulcro vivo. No hay piedra en el camino, que impida a Jesús su paso, y no hay piedra en el camino que le impida el paso a la iglesia del Señor, nosotros mismos nos ponemos de tropezadero para otros.

Según pasa el tiempo, las cosas van de peor en peor. La Biblia dice: “Que por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.” Esto ya lo estamos viviendo. Jesús dijo en cierta ocasión: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” Se hace fuerte llegar al cielo, y tenemos que ser valientes y seguir luchando para llegar hasta allá a la presencia misma del Señor.

El apóstol Pablo nos dice en su Epístola a los Efesios, “que no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales.” La única manera de alcanzar la victoria en medio de todas estas luchas, y poder pasar las piedras en el camino, es ponernos la armadura de Dios. Efesios 6:11 dice: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”

El apóstol Pedro dice, que debemos resistir al diablo estando firmes en la fe, ya que éste viene como león rugiente buscando a quién devorar. Nos dice el apóstol: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.” (1 Pedro 5:8-9). Santiago nos dice en el capítulo 4:7 “Someteos, pues a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”

Cada día debemos acercarnos más a Jesús, y pedirle su ayuda para no quedarnos frustrados ante las piedras en el camino. El nos ayudará a llevarlas, esa es la promesa suya. Jesús nos dice que estará con nosotros hasta el fin del mundo, que no nos desampará ni nos dejará solos. Confiar en él, es nuestro deber, y más que un deber, debería ser nuestro placer. Con Jesús no estamos solos. Ninguno de los personajes que te mencioné se sintió solo. Siempre gozaron de la protección del Señor.

Recordemos siempre que, Jesús es el mismo ayer, hoy y por siempre. Él no

falla, Él no miente. Si quieres sentir que alguien está de tu parte, recibe a Jesús como tu Salvador, recibe a Jesús como tu amigo. Te prometo que El no te fallará. A mi nunca me ha fallado. Aunque yo he sido infiel, muchas veces, Jesús ha permanecido fiel a lo que me prometió.

Hoy te prometo, más que nada, salvación y vida eterna.

Dios te bendiga.

Ministerio Evangelístico Musical, Palabra de Reconciliación, Inc.

palabradereconciliacion@hotmail.com

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.